

# Retratos de la memoria

Jorge Acevedo

*Yo no sé de qué sirvió la fotografía en sus primeras épocas, durante la primera mitad del siglo XIX, qué sentido tenía para el individuo, en el corazón de su soledad, si es para volver a ver a unos muertos o si es para verse a sí mismo. Para verse, estoy segura. Uno se queda siempre, sea confundido o maravillado, siempre sorprendido, ante su propia foto.*

Marguerite Duras, *La vida material*

Uno de los mecanismos más recurrentes del ser humano para preservar su memoria ha sido, desde su invención en 1839, aquel obtenido mediante la imagen fotográfica. Así, una de las tradiciones familiares más añejas ha sido fotografiar los momentos importantes de la vida cotidiana, por medio principalmente del retrato —ya sea individual o en grupo—, y de la evocación de reuniones y fiestas, acontecimientos locales, viajes e incluso la muerte, temas que en muchos sentidos han forjado nuestro imaginario cultural. A lo largo del tiempo, las familias han recopilado esas imágenes guardándolas en sitios tan diversos como un ropero, un baúl, bolsas de plástico, una caja de zapatos olvidada bajo la cama o cualquier otro rincón del hogar.

Todos poseemos viejas fotografías amarillentas en casa, retratos de personas conocidas o identificadas por las anécdotas, contadas por tías o abuelas que tuvieron la fortuna de enterarse de sus aventuras y enredos. Existen también las de otros personajes que no conocemos, ni conoceremos jamás. Nada tenemos que ver con ellos y, sin embargo, tampoco podemos dejar de mirar sus fotografías, que de alguna forma han logrado colarse en nuestro propio álbum, en nuestra historia. ¿Qué nos motiva a ver estas fotografías de gente allegada o ajena? ¿La nostalgia, la curiosidad? ¿Cómo valoramos la imagen y el momento representado? ¿Cómo vemos a la fotografía de reciente factura? Estas preguntas nos ayudan a entender lo que significa capturar momentos cotidianos: la última cena de Navidad a la que asistimos, el retrato que nos hicieron junto al mar en las pasadas vacaciones, la foto del ser querido cuando dormía... De manera inconsciente atrapamos estos momentos para un borroso futuro.



Anónimo, Sin título, ca. 1960. Col. particular



Anónimo, Sin título, ca. 1955. Col. particular

Con qué gusto recogemos nuestras fotos en el laboratorio y las mostramos en alguna reunión, haciendo promesas a todos de sacar copias para repartir entre los retratados —mismas que rara vez se cumplen—. Estas fotos registran momentos entrañables, aunque anodinos. El tiempo transcurre y aquella casa en la que disfrutamos de la cena navideña ha sido vendida, el ser querido que plácidamente dormía ya no está entre nosotros. Con los años, ¿qué valor agregado han adquirido estas fotografías? Pasa más tiempo y nos rebasa, ya nuestros ojos no están para mirarlas. Ahora las contemplan otras personas, quienes sólo así sabrán de la casa, del viaje, de ésta u otra experiencia del devenir y del antepasado que se quedó tranquilamente reposando para siempre.

Estas imágenes nos adentran en un espacio mágico, donde el tiempo y las relaciones son diferentes. El tiempo se trastoca al fundirse pasado y presente en un instante irrepitable, capturado mediante un proceso mecánico y químico capaz de atrapar sentimientos y atmósferas. Cual “postales de vida”, permiten

recobrar testimonios e instantes que en algún momento existieron, como laten los recuerdos en lo más profundo e íntimo del cerebro; pero a diferencia de éstos, aquellos pueden revivir y compartirse una y otra vez con sólo poner la mirada en una fotografía.

Los retratados dirigen la vista hacia el objetivo pero no nos miran a nosotros —aunque nosotros a ellos sí—. Miran al fotógrafo, al pariente o al amigo que les “tomó la foto”. ¿Sabrían ellos a quién mirarían con el paso del tiempo? Esto es lo que las hace diferentes, lo que nos motiva a verlas y a conservarlas con especial cariño, e incluso a investigarlas. Estas personas estaban en familia o con amigos, divirtiéndose, conviviendo, y de pronto gritaron: “¡foto, foto...!” Quedó congelado en el tiempo un instante, un pedazo de vida de alguien, una pieza del inacabable rompecabezas que forma un álbum fotográfico.

Mencioné la importancia de la fotografía como mecanismo preservador de la memoria y de la arraigada tradición familiar de retratarse, pues registra todos los acontecimientos relevantes de la parentela.





Anónimo, Sin título, ca. 1925. Col. particular  
 Abajo: Anónimo, Sin título, ca. 1960. Col. particular

Ahora bien, también es cierto que la fotografía de familia y sus álbumes se acaban convirtiendo en un documento insustituible del rito cotidiano doméstico, lo cual, por cierto, revela una gran necesidad de sentir los momentos de profunda integración familiar. Al ser un objeto de contemplación colectiva y ceremonial, la “foto” prolongará ese momento del que participa y cuyo recuerdo recobrará forma cada vez que la volvamos a mirar. Si bien el álbum familiar es de capital importancia para la preservación de la memoria personal, ¿acaso no debe valorarse también, a mayor escala, como la recuperación de una memoria colectiva, base de nuestra identidad contemporánea?



*Retratos de la memoria* es un programa que el Gobierno del Estado de Veracruz a través del Instituto Veracruzano de Cultura (IVEC) y de la Fototeca de Veracruz, dependiente de este mismo Instituto, están impulsando para proteger el patrimonio fotográfico del estado. Uno de sus objetivos fundamentales es sensibilizar a la población sobre la importancia del cuidado del patrimonio fotográfico que posee cada uno de sus habitantes en sus álbumes fotográficos. Cada imagen, a pesar de tener una trascendencia para la persona, la familia o el grupo al que pertenece —imagen ajena a nosotros pero que de alguna manera nos involucra—, es el fragmento de una memoria mucho más amplia: la de la población entera.

De allí que estas fotografías no puedan considerarse como simples tomas aisladas. Aunque se asemejen a las de otros núcleos o familias, conforman, en su conjunto, partículas diferentes de una misma historia: la memoria y la identidad fotográficas veracruzanas. Por lo tanto, el medio se convierte en un mensajero atemporal que comunica una generación con otra. Al yuxtaponerse, las imágenes dejan al descubierto las continuidades y transformaciones que acusan el entorno y las costumbres, mismas que construyen la identidad contemporánea.

Para aplicar un programa de rescate del patrimonio fotográfico en el estado, debe contarse con la infraestructura y los medios adecuados para garantizar las diferentes etapas del proceso. En efecto, rescatar un archivo no equivale únicamente a estabilizar y copiar las piezas. Rescatar un archivo es tener la capacidad de difundir los resultados, de ponerlos al alcance del usuario, ya sea mediante la consulta especializada para investigaciones y la publicación en libros y revistas específicas, o por la vía de exposiciones temporales que permitan al público en general

conocer los avances y hallazgos de los diferentes rescates que se realicen.

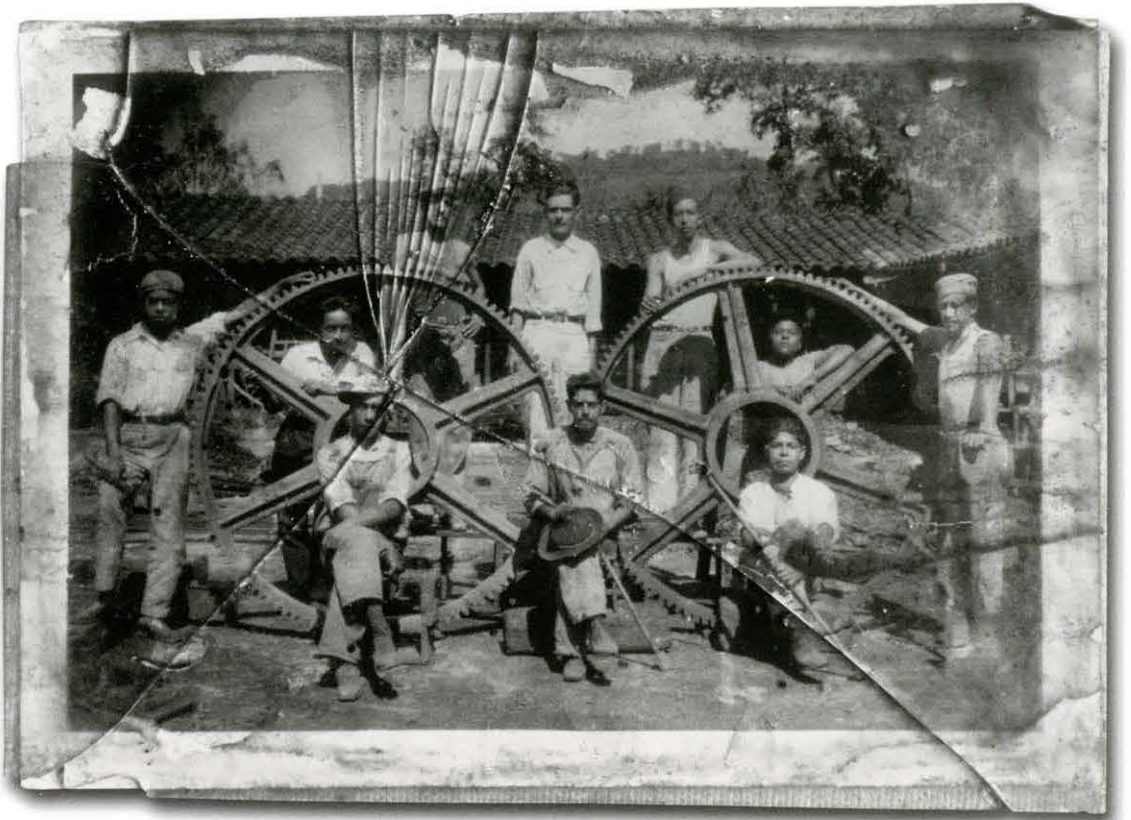
Éste es, así, un programa integral de rescate y estabilización de acervos fotográficos cuya sede se encuentra en la Fototeca de Veracruz, que desde su creación en noviembre de 1998 se ha dedicado a la investigación, promoción y difusión de la fotografía estatal y nacional mediante diversas actividades educativas que no sólo involucran a los fotógrafos. La oferta abarca también talleres abiertos al público en general sobre temas variados, que incluyen la conservación y la estabilización fotográficas, el fotoperiodismo, la historia de la fotografía, el análisis de imágenes, entre otros. De la misma manera, la Fototeca de Veracruz ha presentado un panorama general de la historia de la fotografía a través de exposiciones temporales de distintos géneros y autores, con el fin de despertar y motivar en los visitantes el interés hacia la creación fotográfica.

Veracruz posee una gran riqueza en acervos fotográficos, ya identificados o aún inéditos. Su historia no se queda atrás: a sólo cuatro meses de la



Anónimo, Sin título, ca. 1935. Col. particular





Anónimo, Sin título, ca. 1940. Col. particular

presentación oficial de la fotografía en París, en agosto de 1839, llegó a Veracruz el daguerrotipo. Por lo demás, la primera imagen de guerra fue realizada durante la intervención estadounidense a Veracruz en 1847: es el famoso daguerrotipo del soldado amputado de una pierna, actualmente resguardado en la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Otra de las actividades generadas en la Fototeca de Veracruz es el levantamiento de un registro que abarca los años 1880 a 1930, y que tan sólo en el puerto de Veracruz, señala a más de 45 fotógrafos. Algunos de ellos (Carlos Ritchie, Briquet, Macías, Flores Pérez, Tinoco, Ibáñez e hijo, Bureau, Joaquín Santamaría, Varela, Saldaña, entre otros) se agruparon a principios del siglo XX y compartieron un estudio comercial, ubicado en la azotea del número 45 de la calle Independencia, para describir la vida cotidiana y la sociedad de su tiempo. Los últimos tres mencionados contaron cada uno con su propio estudio. En el resto del estado sobresalen los hermanos

Jiménez en Xalapa, Manolo en Tlacotalpan, Mayorca en la zona de Orizaba. La Fototeca de Veracruz será la encargada de albergar los resultados que arroje la aplicación del programa *Retratos de la memoria*, mediante una investigación sistemática y coordinada con los diferentes programas y acciones del Instituto, y con las 62 casas de cultura distribuidas a lo ancho del territorio veracruzano. Pronto se lanzará una convocatoria pública con el fin de producir una exposición conformada con fotografías proporcionadas por los mismos habitantes del lugar. De este modo, vincularemos a los diversos sectores de la población, cuyos miembros se involucrarán en forma directa, no sólo como espectadores sino como protagonistas activos en el proceso creativo de la propuesta, en particular en su concepción, desarrollo y organización. Se involucrarán desde el préstamo y la recopilación de las fotografías, hasta el montaje en los muros de algún espacio público para su presentación a la comunidad: el palacio municipal, la casa de cultura, una escuela, el mercado, plazas, parques.